



Karolina Sánchez

Karolina Sánchez



Ana la rana salta con una alegría contagiosa sobre un charco brillante. Sus patas se extienden en el aire mientras una sonrisa amplia ilumina su carita verde. Pequeñas gotas de agua salpican a su alrededor, creando un arcoíris en miniatura.



Ana se sienta tranquilamente en una hoja de nenúfar, rodeada de letras juguetonas y notas musicales que flotan suavemente. Sus ojos brillan mientras escucha los dulces sonidos de las palabras unirse. Parece estar inmersa en un mundo de historias y melodías.



De repente, en medio de un salto muy alto, Ana abre su boca en un grito de sorpresa. Una cascada de palabras coloridas y traviesas, como "caja", "coche" y "noche", caen directamente dentro de ella. Sus ojos se abren de par en par.



La pancita de Ana se ha hinchado cómicamente, y a través de su piel, se ve un torbellino de palabras revueltas. Las letras chocan y giran sin control, creando un caos divertido dentro de ella. Ana se mira el vientre con una expresión de asombro.



Ana, con una pata en su barriga, intenta entender el desorden. Algunas palabras parecen querer unirse, otras se empujan, y algunas simplemente flotan solas. Ella frunce el ceño ligeramente, dándose cuenta de que necesita ayuda para organizarlas.



Con una sonrisa amigable y los brazos abiertos, Ana se inclina hacia adelante, invitando a los niños a unirse a su juego. "¡Ábranme la boca!", dice ella con un guiño, "Las palabras necesitan salir para jugar".



Dos palabras vibrantes y burbujeantes, como "pato" y "gato", flotan delicadamente fuera de la boca de Ana. Ella inclina la cabeza, con una oreja atenta, esperando que los niños escuchen sus finales. ¿Sonarán igual?



¡Qué emoción! Si las palabras riman, como "pato" y "gato", Ana salta de alegría con una gran sonrisa. Las dos palabras se abrazan en el aire, bailando juntas en perfecta armonía. La felicidad irradia de Ana.



Si las palabras no riman, como "mesa" y "sol", Ana sonríe con dulzura y las palabras flotan suavemente de regreso a su boca. "No pasa nada", parece decir su mirada, "Hay muchas más palabras para intentar".



Ana está rodeada de montones de palabras que ahora están perfectamente emparejadas por sus rimas. Con una expresión de triunfo y alegría, ella canta una canción suave, mientras las palabras ordenadas forman un coro armonioso. El juego continúa, lleno de risas y aprendizaje.